

El Espíritu como testigo del evangelio

Texto bíblico: Gálatas 3: 1-5

El 8 de abril de 1983, el ilusionista estadounidense David Seth Kotkin, mejor conocido como David Copperfield, lanzó una serie de actos especiales de magia, el quinto de ellos consistía en hacer desaparecer la Estatua de la Libertad frente a la vista de un público real sentado frente al monumento y millones de espectadores por televisión alrededor del mundo.

Todos sabían que se trataba de un truco, pero nadie podía probar cómo lo había hecho. De eso se trata la magia realmente, de distorsionar la realidad mientras mantiene a los expectores ocupados preguntándose cómo lo hizo. Varios años después se logró revelar lo que había detrás de la ilusión. Él público había estado sobre una plataforma gigante que giraba muy lentamente y con dos grandes columnas iluminadas que sostenían una gran cortina, luego cuando la cortina fue quitada de en frente de ellos habían girado lo suficiente para perder de vista la estatua y quedar de frente con una réplica de las luces que la rodeaban. Luego, al levantar la gran cortina de nuevo, la plataforma vuelve a girar para ponerlos de vuelta frente a la estatua.

La sensación que se produce luego de poder ver la realidad de nuevo es lo que se conoce como “desencanto”. Aquello que parecía tan impresionante, ahora se ve como algo sin sentido y absurdo.

Tal vez ustedes se estén preguntando que tiene que ver esto con una carta que habla de justificación por fe, la ley, la circuncisión, etc.; y la verdad es que nos ayuda a entender cuál va a ser el rol de Pablo de ahora en adelante en esta importante carta a los gálatas: sacarlos del encanto, de la “hechicería” bajo la que estaban por parte de los falsos maestros judaizantes que los estaba llevando a perder de vista, ni más ni menos que el glorioso evangelio de Jesucristo, el significado mismo de la cruz.

A partir de ahora y hasta el final del capítulo 4, el apóstol pablo va a hacer las veces de “el mago enmascarado”, el que se va a encargar de presentar una serie de argumentos con el fin de revelar lo que hay detrás del espectáculo judaizante que ahora los estaba descrestando, esa nueva idea de que además de Cristo ellos debían circuncidarse y convertirse culturalmente en judíos siendo gentiles, de

modo que puedan ver la realidad, que ellos eran creyentes por el Espíritu, por haber creído en Cristo y no por ninguna cosa más.

Los argumentos a los que Pablo apela tienen que ver con la evidencia del Espíritu en su propia conversión. El testimonio del Antiguo Testamento el cual muestra por medio del ejemplo de Abraham que siempre la fe ha sido la única forma de pertenecer al pueblo de Dios y no alguna costumbre cultural. El testimonio de la promesa misma y del pacto establecido por Dios. La forma en que Dios lo anunció por medio de las simientes de Agar y Sara. En fin. La meta del Apóstol es probar con argumentos, que el evangelio que el predica no solo es auténtico, como vimos que ya lo probó, sino que es inmutable, que siempre ha sido el mismo, que está ligado al Espíritu Santo y que no tiene nada que ver con las obras terrenales de la ley.

Nosotros nos vamos a ocupar hoy solo del primero de estos argumentos. La manera en que Pablo apela a la experiencia de salvación de los hermanos de Galacia y cómo ellos habían recibido el Espíritu Santo como el testimonio de que eran parte del pueblo de Dios y todo eso antes, mucho antes que escucharan de todo lo que ahora escuchaban por parte de los falsos maestros judaizantes.

Ahora bien. El método de argumentación de Pablo cambia un poco con respecto a lo que venía haciendo en los capítulos anteriores para probar la autenticidad de su ministerio y de su evangelio, ahora el recurre a un estilo más directo, agudo, concreto. En este caso por medio de preguntas retóricas, que no son más que preguntas que tienen una respuesta implícita que es obvia, pero que funciona como un muy buen método de argumentación.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los dos tipos de pregunta que él apóstol Pablo plantea:

1. Una pregunta general sobre la gravedad del problema (1)
2. Unas preguntas específicas sobre la obra del Espíritu entre ellos (2-5)
 - a. ¿Obró el Espíritu en su salvación por la fe o por las obras de la ley?
 - b. ¿Obró el Espíritu en su santificación por la fe o por las obras de la ley?
 - c. ¿Obró el Espíritu milagros entre ustedes por la fe o por las obras de la ley?

Una pregunta general sobre la gravedad del problema

Estamos de acuerdo en que el Apóstol inicia aquí una nueva línea de argumentación. La expresión ¡Oh gálatas insensatos! Es un fuerte llamado de atención sobre la forma en la que ellos estaban procediendo. Este lenguaje refleja también la impotencia de Pablo frente a la manera torpe o tonta en la que estaban procediendo. Estaban prácticamente abandonándolo todo solo por ir detrás de espejismos.

La primera pregunta que Pablo plantea es *¿Quién los fascinó?* Por supuesto, no es que él no supiera quienes eran, en los pasajes anteriores vimos como tenía perfectamente identificados a los que habían introducido esta falsa enseñanza entre ellos, aquí es más bien una forma de hacer que ellos despierten.

Interesantemente la palabra *fascinó* da la idea de “hechizó”, ¿quién les encantó o los hechizó” para que fueran engañados tan tontamente. Esa es la idea de Pablo. Ahora bien, el peligro estaba en que este encantamiento que tenían con esta “nueva enseñanza” era que estaban desobedeciendo a la verdad y estaban dejando de ver lo que era evidente, Jesucristo crucificado.

Ellos había en principio recibido la verdad del evangelio, ellos habían escuchado de Cristo como crucificado por sus pecados. Para algunos ese conocimiento fue tan real que era como si hubiesen presenciado el acontecimiento con sus propios ojos, pero ahora, alguien les puso un velo, dijo unas palabras mágicas y ya no estaban viendo a ese Cristo sino el espejismo de las obras de la ley.

Mis amados no dejen de pensar en la tremenda realidad y pertinencia de este pasaje para nosotros en el día de hoy. Yo creo que los falsos maestros que estaban haciendo que ellos se volvieran a las leyes judías eran astutos, pero no cabe duda que Satanás estaba detrás de esto. En algún momento el apóstol Pablo también mencionó: *“me temo que como la serpiente con astucia engañó a Eva, ustedes también sean extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”* (2 Co. 11:3).

Así aparece la falsa enseñanza. Uno se pregunta ¿pero ¿cómo es que alguien puede llegar a reemplazar a Cristo por cualquier otra cosa? ¿Cómo es que alguien puede ser engañado tan fácilmente? Cuando veo estas cruzadas televisivas y a gente enviando dinero, entregando sus casas y sus propiedades a hombres que ni siquiera conocen uno se pregunta ¿cómo pueden personas inteligentes, estudiadas, con sentido común, no ver claramente que los están robando? La verdad es que

Satanás, con tal de hacer desaparecer el mensaje del evangelio utiliza cualquier cosa y eso funciona como un encantamiento. No en vano personas que han salido de estos lugares dicen cosas como: ¿cómo es que yo no veía eso? ¿Cómo podía estar tan ciego?

Bueno, si tú estás familiarizado con esto, pues eso es exactamente el sentimiento de Pablo al respecto de los de Galacia. ¿cómo es que no pueden ver la realidad del evangelio? ¡Despierten! ¡Reaccionen!

Debemos ser cuidadosos y recordarnos el evangelio todos los días. Por eso necesitamos perseverar en la verdad, estudiar la Palabra, procurar crecer en el conocimiento; para querer cuando veamos a uno de estos magos del engaño que pretenden desviar los ojos de nuestro amado Cristo, podamos revelar sus trucos.

Luego de presentar entonces esta pregunta retórica, general y abierta y cuyo propósito era que los gálatas pudieran reaccionar, ahora Pablo pasa a presentar sus argumentos y mostrarles por qué no tiene sentido que ellos sigan en ese encantamiento, lo que nos lleva a nuestro segundo encabezado.

Unas preguntas específicas sobre la obra del Espíritu entre ellos

“Déjenme hacerles unas preguntas, ahora que tengo su atención” ... Miren como Pablo se dirige ahora específicamente a ellos con el fin de desarmar su razonamiento. Lo que va a hacer en adelante se extiende hasta el final del capítulo 4, pero aquí el empieza por lo más básico, su propia experiencia de conversión. Es como si empezara de los argumentos más sencillos a los más elaborados.

La primera pregunta que Pablo plantea es la siguiente:

¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley o por el oír con fe?

Notemos la referencia que hace el Apóstol aquí a el Espíritu. Las palabras *recibir el Espíritu* estaba asociado con el testimonio de que ellos eran salvos. Fue eso lo que se vio en el libro de los hechos cuando en pentecostés, en Samaria y en la casa del gentil Cornelio el Señor estaba confirmando la salvación de los que lo recibían. Esto era lo que les permitía a los apóstoles saber si alguien era salvo o no.

Ahora bien, esto de recibir el Espíritu tiene que ver con la señal de que alguien pertenece al pueblo de Dios (1 Co. 2:12), que el Espíritu es derramado en nuestros corazones (Ro. 5:5), que el Espíritu mora entre nosotros (Ro 5:8), que el

Espíritu es la garantía de que estaremos en la eternidad (Ef. 1:14); y muy probablemente, en el caso de los gálatas, que el Espíritu se había manifestado con los dones milagrosos entre ellos que solo podían estar asociados a la obra de Dios. Todo eso. Pregunta Pablo, ¿lo recibieron por el oír por fe o por las obras de la ley?

La respuesta a esa pregunta es obvia. Ellos no habían escuchado jamás de la ley de Moisés y habían experimentado la obra del Espíritu en su salvación ¿de dónde sacaban ahora que debían guardar esas obras para pertenecer al pueblo de Dios? *¿Tan necios sois?* Si salvación había venido por oír con fe y esto puede referirse a oír de la fe de Cristo o al oír y creer en lo que oyeron. Es tremenda la manera en que Pablo simplifica la salvación: el evangelio les fue presentado claramente, ustedes lo oyeron, creyeron en él (con todo lo que eso implica) y recibieron el Espíritu que es el sello de la salvación.

Si Pablo quisiera terminar su carta perfectamente la podría terminar aquí. Es un argumento contundente. ¿Qué van a responder a eso? Pero como Pablo sabe que la necesidad está asociada a la testarudez, él continua, no solo aquí sino en toda la carta y plantea una segunda pregunta:

¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

Pablo avanza ahora al no solo referirse a su experiencia en el inicio, en a la conversión, sino cómo continuaban ahora.

Una vez más, si la carrera la comenzaron con el Espíritu, porque ahora quieren volverse a las obras infructuosas. Aquí “la carne” puede referirse al hecho de cortar la piel, la circuncisión. Habiendo comenzado con una experiencia interna que les arrancó el pecado ¿para qué quieren ahora cortarse la carne para ser salvos?

El Espíritu Santo es fundamental en la obra de santificación. NO existe tal cosa como que el Espíritu nos salva y luego nosotros nos santificamos. La verdad es que toda nuestra vida cristiana, de principio a fin depende de la persona del Espíritu Santo. Esto es muy importante entenderlo.

Muchas veces ignoramos el papel santificador del Espíritu y eso hace que vivamos sosteniendo la salvación en nuestras fuerzas. Y tal vez alguien se pregunte ¿cómo es que eso sucede? (*y quiero mencionar lo útil que ha sido el comentario exegético de Gálatas de Thomas Schreiner para ayudarme a entender esto y es de allí que tomo estas dos ilustraciones*). Bueno, piensa por un momento en el pecado

sexual. Alguien puede decidir abstenerse de pecar en esa área, pero lo cierto es que tarde o temprano nuestras propias fuerzas serán vencidas; pero si tenemos al Espíritu Santo, él nos recuerda que Cristo murió por esos pecados, que es pecado es dañino, que atenta contra el matrimonio, que es algo que Dios aborrece y entonces nos alejamos.

Por otro lado, piensa en alguien que es tentado a robar en su lugar de trabajo siendo un creyente. Tal vez por alguna necesidad o porque tiene algún compromiso. Si esa persona tiene al Espíritu Santo, él le recordará que el Señor es nuestro proveedor. Que puede que en algunos momentos pasemos por necesidad, pero Cristo también fue tentado en todo. Que aunque no tengamos nada en este mundo, un día nosotros seremos herederos de la corona de la vida. Esa persona no solo fue inquietada a no pecar, sino que fue conducida a la verdad de Dios y eso solo es posible por la obra del Espíritu Santo. Él está trabajando permanente en nosotros y por eso es que nuestra santidad depende de él.

Por otro lado, los de Galacia habían experimentado cierto sufrimiento por el evangelio, como el de muchos cristianos del primer siglo y todo eso antes de conocer de las obras de la ley y fueron sostenidos, de haber abrazado el judaísmo desde el principio ni siquiera habrían sido perseguidos como lo fueron los primeros creyentes por creer en Cristo, pero ¿acaso todo eso había sido vano? Como vemos, toda la experiencia de conversión la estaban reduciendo a nada. Estaban retrocediendo y en peligro de abandonar la fe.

Finalmente, el apóstol cierra su argumento basado en la experiencia de conversión de los gálatas y el testimonio del Espíritu con una última pregunta:

Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Algunas señales milagrosas y dones estaban presentes entre ellos. El Espíritu Santo estaba presente en sus servicios en múltiples formas y maravillas y todo eso no era algo que provenía de las obras de la ley sino de la fe en Cristo. Fue Cristo quien envió al consolador, es por Él por quien el Espíritu mora en los creyentes y aquí mis amados hay una realidad interesante; el poder del Espíritu en esta iglesia era la señal que Cristo estaba en ellos.

Es cierto que hoy en día se ha abusado mucho de los dones, pero de ninguna manera eso debe alejarnos del deseo porque el Espíritu Santo esté presente entre

nosotros. No tenemos ninguna razón para dejar de pedir al Señor que haga milagros entre nosotros, y no me refiero a un espectáculo alrededor de eso como muchos lo han distorsionado, pero tampoco podemos quedarnos relegados en un intelectualismo muerto y frío. El Espíritu Santo nos ha sido nada no solo como el testimonio de nuestra salvación, sino que Él actúa entre nosotros y a través de nosotros y eso es maravilloso.

¿Cuándo fue la última vez que le pediste al Señor que hiciera algo sobrenatural en tu vida porque sabías que no había otra forma de ver su obra? Es más ¿Cuándo fue la última vez que oraste al Señor pidiendo un milagro? No les pasa que a veces somos demasiado tímidos en cuanto a nuestra fe. Nosotros creemos en la soberanía de Dios y de hecho tanto que el nombre de nuestra iglesia es “Soberana Gracia”; pero no por eso dejamos de creer en el poder de Dios por medio del Espíritu Santo. Esto estaba presente en la iglesia de Galacia como resultado de una fe anclada a Cristo.

Es una tragedia cuando se enfatiza al espíritu Santo y los dones sin el evangelio, sucede los abusos que vemos en tantos lugares, pero donde Cristo es presentado con claridad es de esperarse que el Espíritu trabaje, tal como Pablo lo menciona en el caso de la iglesia de Galacia.

La salvación y el Espíritu vinieron por el oír con fe, no por las obras de la ley.
La santidad viene por el oír con fe, no por las obras de la ley.
Las maravillas y el obrar del Espíritu vienen por el oír por fe, no por la ley.
Si todo esto lo han recibido por la fe en Cristo solamente, ¿qué es lo que hacen volviéndose a la ley? ¿Qué es lo que la ley les está dando más allá de condenarlos?

Estos son los primeros argumentos con los que Pablo pretende golpear las mejillas de los gálatas mientras les moja la cara esperando que despierten del hechizo, que reaccionen al encantamiento, pero no es todo lo que el Apóstol hará sino apenas el comienzo.

Mis amados, damos gracias al Señor por el Evangelio y porque es cada vez más claro a nuestros ojos, pero no nos equivoquemos, debemos perseverar continuamente en esta verdad y atesorarla, no sea que al igual que los gálatas, nuestros sentidos sean extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

Amigo que estás aquí, como ves, no hay misterio alguno en Cristo. El Evangelio, Cristo muriendo por tus pecados te ha sido presentado, los has oído, si tú crees en esto y te arrepientes de tus pecados, recibirás el perdón y el Señor del Espíritu y ese mismo Espíritu te ayudará en tu caminar de modo que no lo harás en tus fuerzas. Ven a Cristo hoy.